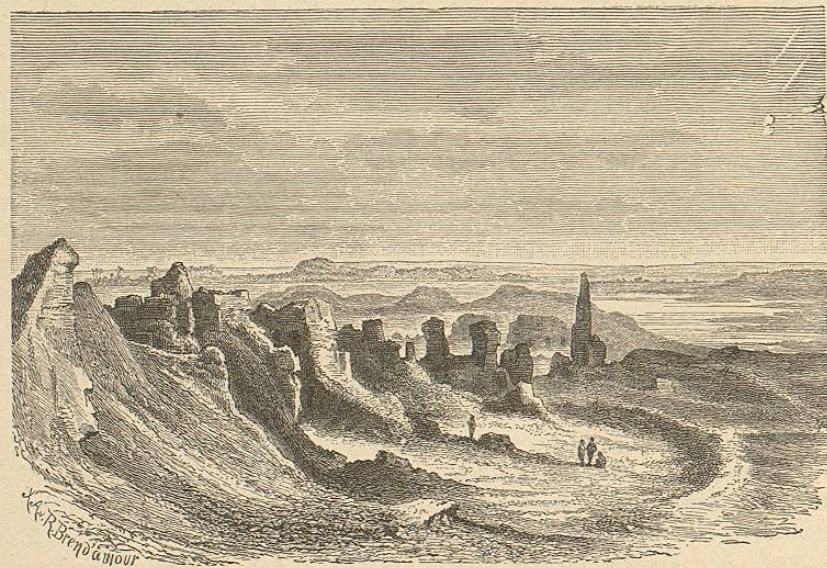



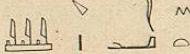
de recorrer el itinerario descrito no podía ser Tanis, en cuyos alrededores no existe, además, la montaña donde se refugió, según refiere el texto, una parte de los enemigos (1), mientras los demás huían desde T'al y por el *yam en-seket* «mar de la travesía» a una ciudad de las costas nubias, a donde les persiguió Horo con sus embarcaciones. De todos estos datos no hay uno que corresponda con la situación de Tanis y en cambio todos concuerdan perfectamente si suponemos situada la ciudad T'al ó en el extremo oriental del Wadi-Tumilat ó en el terreno de lagos y desiertos que con este valle confina, y por el cual cruza el canal que desde Wadi-Tumilat y hacia el Sur llega hasta el mar Rojo (véanse los datos de los narradores griegos y romanos). Este canal facilitaba el tráfico entre el Delta oriental y las ciudades costaneras del



Colina de escombros de Heliópolis, junto a la aldea de Matariye.

décimocuarto, cuya capital era T'al, está escrito, en todas las

listas que yo conozco  *Sechet l'an* y nunca *sechet l'an*, y no es ciertamente el mismo que el denominado

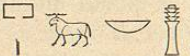
 *Sechet l'an* «campos de la ciudad T'an» que encontramos mencionado en la piedra funeraria del príncipe heredero *T'ehi*, hallada entre las ruinas de San (Tanis). La ciudad de T'an (Tanis), que en su tiempo tuvo gran importancia, formaba en la época greco romana, con su territorio, un distrito especial que Estrabon (17, 20), en la relación de los distritos y ciudades existentes al lado de Menzalé, designaba como «nomo Tanítico, en donde se encuentra la gran ciudad de Tanis.» No me es posible presentar dato alguno acerca de si el nombre *T'an* (Tanis) que algunas veces encontramos en las inscripciones era otro nombre de una capital del distrito décimoquinto, ó de si ante la importancia que posteriormente adquirió Tanis fué oscureciéndose la de la antigua capital del distrito, que en las listas viene mencionada como tal capital aun cuando la verdadera era Tanis. Sin embargo, es positivo que fué una de las mas importantes

(1) La insignificante elevación del terreno que se observa en algunos puntos de las cercanías del campo de ruinas de Tanis, esas elevaciones que apenas merecen el nombre de colinas, no pueden ser las mismas a que se refiere el autor del mito de Horo, de Edfú, cuando habla de las montañas a donde huyó una parte del enemigo; en cambio esto corresponde perfectamente con el desierto vecino al Wadi-Tumilat, en el cual no faltan montañas.

mar Rojo, en los tiempos de la dominación de los Tolomeos, en cuyo tiempo fué esculpido el mito de Horo en la pared del templo. Que Horo se lanzase, desde la ciudad T'al, con sus embarcaciones al Mediterráneo por el brazo del Nilo pelúscico; que regresara aquella misma noche de esta persecución; y que atravesando por el Nilo todo el Alto, Central y Bajo Egipto llegara hasta la ciudad del alto Schasu situada en Nubia, como sostiene Brugsch en su trabajo *El disco solar con alas*, pág. 36, no creo que pueda deducirse de las palabras con que el mito de Horo, de Edfú, describe el episodio final de la lucha de los dioses. Por las razones antes expuestas, no puedo aceptar la opinión defendida en el *Diccionario geográfico* de que la capital de distrito T'al sea la misma que la ciudad de Tanis (2). El territorio posterior (*Pehu*) del distrito

ciudades de aquel territorio y que formó parte del distrito décimoquinto ó quizás del vigésimo (3).

b). Distritos XV á XVII. Los tres distritos meridionales del Delta oriental.

De estos tres distritos, el territorio del décimosexto está determinado por las dos capitales, frecuentemente mencionadas en las inscripciones,  *Pa ba neb tat* «la habitación del cordero» ó «del espíritu, del señor del símbolo de Tat,» ó simplemente *Ba-n tat*, «la ciudad del cordero de

(2) Que la ciudad T'al ó T'ar no es la misma que Tanis, sino que, por el contrario, estuvo situada en el extremo oriental del Delta, lo demuestra la circunstancia de que las inscripciones dicen repetidas veces, hablando de ella, «que en T'al comenzaba el territorio del Schasu, es decir, de los beduinos que recorrían el desierto oriental,» y «que la comarca de Char, es decir, el territorio sirio-fenicio, llegaba hasta la ciudad egipcia T'al;» dos datos que no corresponden en absoluto con Tanis. Todavía podría hacer notar en apoyo de mi opinión que durante las expediciones guerreras al Asia emprendidas en tiempo de Tutmosis y de Ramesces, se cita siempre la ciudad T'al como estación de partida del ejército egipcio. Si admitimos que esta ciudad fuera la misma que Tanis, tendríamos que el punto de partida del ejército hubiera sido escogido con poco acierto, pues las grandes masas del ejército egipcio, que se componían principalmente de carros de lucha, hubieran tenido que vencer desde Tanis la gran dificultad de atravesar el Nilo; y de haber sido así, hubiéramos seguramente encontrado mencionado en alguno de los textos que de tales expediciones y de su salida de Egipto hablan, uno de estos pasos del Nilo por el ejército egipcio, cosa que no encontramos, á lo menos que yo sepa.

(3) Respecto de Tanis, debemos enmendar un error de la pág. 30, donde en vez de «del distrito décimocuarto del Bajo Egipto,» debe decir «del distrito décimoquinto del Bajo Egipto.»


Tat,» de cuyo antiguo nombre egipcio «*Bautat*,» como acertadamente ha observado Brugsch, salió la denominación griega Mendes, por la transformación de la *b* en *m*, tan frecuente entre los egipcios. Las escrituras cuneiformes reproducen muy correctamente el nombre escribiéndolo Baudidi. La colina de escombros de la actual Tamai el-amdid, aldea que Abdellatif denomina «el Mondid,» nos indica el lugar ocupado antiguamente por la antigua capital de distrito *Bantat* (en griego Mendes). La otra ciudad del décimosexto distrito llamada en los textos geográficos *Ha ba.u* ó, con la anteposición del artículo femenino, *Ta ha-ba.u* «la habitación del cordero,» que corresponde á la ciudad por los griegos denominada Thmonis, estaba situada algo al Norte de Mendes (Tmai el-amdid), junto á la aldea que Abdellatif denomina Temi y que hoy se llama Tmai. Los otros dos distritos septentrionales del Delta oriental, los XV y XVII, debieron de estar también situados cerca del lago Menzalé, pero no pueden determinarse con firmeza ni su territorio ni el lugar en que estuvieron sus capitales. El nombre de la capital del décimoquinto distrito, *Pa-thut-ab-rohu* «habitación del Thot, del que juzga á los dos enemigos,» no es quizás mas que otra denominación de la ciudad Tanis; pero también puede ser una ciudad distinta de esta. Por designarse como dios tutelar á Thot, y por escribirse el nombre de la ciudad de este en el Alto Egipto (Hermópolis magna) en caracteres jeroglíficos Chmunu, de donde salieron las denominaciones copta Schmoun y árabe Aschmounein, podría ser que la aldea del Delta llamada Schmoun indicara el sitio ocupado por la ciudad de Thot en el Bajo Egipto, como Aschmounein nos señala el principal sitio en que se le daba culto en el Alto Egipto. Por lo que se refiere á la capital del décimoséptimo distrito *Pa-chen-en-amon*, está perfectamente aplicada su identificación con la Pachnamunis del geógrafo Tolomeo: esta ciudad debió de estar situada en la comarca de Damiat.


J). Distritos XVIII á XX. Los tres distritos al Oeste y al Norte de Wadi-Tumilat, situados parte en los confines orientales y parte fuera del Delta oriental.

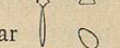
El lugar en que hemos de buscar el territorio del primero de estos tres distritos está indicado por la situación, por nosotros conocida, de su capital, tantas veces mencionada en las inscripciones, *Pa bast* «habitación de la diosa Bast,» en copto *Poubastis*, que es la misma que la Phibeset de la Biblia, la *Bubaastis* de las escrituras cuneiformes y la Bubastis de los griegos, y acerca de cuya situación estamos perfectamente enterados por los autores griegos y romanos. Las colinas que se encuentran en la línea-férrea de Benha á Ismailiye, poco antes de la estación de cruce de Zakasik, y á mano derecha junto á la aldea de Tell-Bastab, nos indican el lugar en que antiguamente se alzó la capital de distrito, cuyo nombre se ha conservado evidentemente en la que se encuentra hoy allí situada.

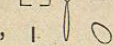
Este distrito décimoquinto y el que la mayor parte de las listas designan como décimonoveno, «el distrito anterior y el posterior del niño real,» es decir de Horo—de los cuales el primero, con Bubastis por capital, es el meridional y el segundo, cuya capital es *Am*, el septentrional—llevan el mismo signo de nomos y debieron en un principio de formar un solo distrito, como hemos podido ver también respecto de los distritos cuarto y quinto y de otros muchos del Alto y del Bajo Egipto. La nueva formación ó quizás un simple ensanche del contiguo distrito vigésimo, al producir un avance del territorio por el de los distritos décimoquinto y décimonoveno, no separados todavía, fué causa de que aquel territorio, en su origen unido, se convirtiera en dos distritos distintos, uno anterior ó meridional y otro posterior ó septentrional. Brugsch, en su mapa del Delta que acompañó á su tesis sostenida sobre

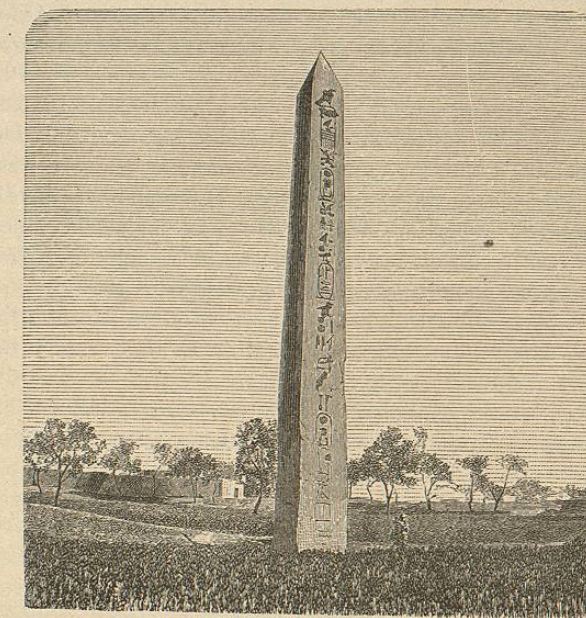
el Exodo en el Congreso de orientistas de Londres y á su historia de los Faraones y asimismo en su *Diccionario geo-*

*gráfico*, identifica la capital del distrito décimonoveno 


—en su escritura completa 

llamada también, por razón de su diosa tutelar 

*Uat* (Buto),  *Pa-Uat* «habitación de la diosa Buto,» —con la ciudad de Buto, que tan importante papel desempeña en el mito de Isis y de su hijo Horo, y coloca el ter-



Obelisco de Heliópolis.

ritorio del distrito décimonoveno junto al lago Burlos. Fundándose en los datos que se encuentran en los textos geográficos acerca de la situación del distrito y de su capital, me he permitido en una página anterior hacer notar que la ciudad Buto pertenecía, junto con la vecina isla de Chemmis, al lago Burlos; pero en cuanto al distrito décimonoveno no puedo situarlo allí, como hace Brugsch, sino que me parece mas acertado, en virtud de los datos de las inscripciones que acerca de su situación tengo á la vista, situarlo en el extremo oriental del Delta. Brugsch, en el apéndice al *Diccionario geográfico*, ha abandonado también la identificación de la capital del distrito décimonoveno con Buto, situando su territorio en la parte Este del Delta. Ahora equipara acertadamente la capital de distrito *Am* con Pelusium, cuyo nombre, lo propio que la denominación semítica Sin, es la traducción del antiguo nombre egipcio *Am*, aunque dando una interpretación errónea á esta palabra. En efecto, en el antiguo egipcio el nombre de la ciudad *Am* nada tenía que ver con la palabra griega *πηλός*; «limo, fango, pantano,» sino que el nombre de la ciudad se derivaba de las dos cejas () de Osiris, veneradas en su templo como sagrada reliquia; así lo dicen una lista de distritos del templo de Dendera y un texto geográfico de la pared exterior del santuario de Edfú, en los cuales se

lee:  *am* *cher* *sent* *en urt-ab* *as.t* *am*  
 *em* *uat* *neb* *am* «la ciudad de las dos cejas (*am*) posee las dos cejas de Osiris; la diosa Isis se encuen-

tra allí como Buto, señora de la ciudad de las dos cejas (am)» Otra palabra del antiguo egipcio escrita de la misma

manera, aunque con distinto signo determinativo

am, tiene el significado de la palabra griega πηλός, conservado en el copto ... No pueden determinarse con seguridad si los antiguos egipcios que tenían tan decidida afición á los juegos de palabras, usaron en vez de «la ciudad de las dos cejas» este segundo significado de la palabra am para escribir el nombre de la ciudad, ó si los griegos y semitas dieron una segunda significación á la palabra am interpretándola de una manera errónea. Es, sin embargo, indudable que los nombres de Pelusium y Sin, que á la ciudad dieron los griegos y los semitas, son una traducción del antiguo nombre egipcio Am, traducción en la que, por ignorancia de la nomenclatura mitológica, se dió al nombre de la ciudad Am un significado que también tiene esta palabra y que no está mal aplicado á la ciudad correspondiente. Como prueba mayor de la exactitud de la identificación con Pelusium podemos decir que las inscripciones hacen con frecuencia mención del vino de aquella ciudad tan apreciado en Egipto, refiriéndose, no solo á una clase de vino propio de la comarca, sino al que de Asia era llevado á la ciudad como primer puerto oriental de Egipto (véase J. de Rougé): Edfou, Pl., 66, 19 y Dümichen: Rec., III, tab. 72, 19). Brugsch, en su erudita obra Viaje al oasis de Khargeh, ha dedicado un capítulo especial á las ciudades vitícolas de Egipto, y el texto de Edfú, copiado en la nota de la página 81 de la misma obra,—que dice: «que los asiáticos Fenchu navegaban con su vino»—que dice: «que los asiáticos Fenchu navegaban con su vino»

á la ciudad de la diosa Buto—se refiere también al puerto de Pelusium, cuya diosa tutelar era precisamente la diosa Buto, y no, como pretende Brugsch, á la ciudad de Buto situada en el lago Burlos. Véase también el párrafo de Herodoto (III, 6) en que dice: «Quiero todavía hacer notar lo que han observado muy pocos de los que viajan por el Egipto, á saber: que desde Hellas (Grecia) y desde Fenicia salían dos transportes cargados de vino en dirección á Egipto.» Este vino extranjero, á lo menos el que conducían los fenicios, no era llevado á ningún otro puerto mas que al primero que encontraban los buques tripulados por fenicios al llegar á Egipto, es decir al de Pelusium, y por lo que hace al lugar, mas adelante mencionado por Herodoto, situado en el desierto de Siria falto de agua, á donde los que regresaban llevaban cántaros llenos de agua del Nilo, no puede ser otro, á juzgar por el nombre—como me ha hecho observar mi ilustre colega H. Nissen—sino la ciudad de Ostracine, situada al Este de Pelusium. La capital del distrito décimonoveno se denomina-

ba también ... Romen, que los coptos, anteponiéndole el pa tan comun en los nombres de poblaciones escribieron ... cuyo antiguo nombre se ha conservado claramente en los de Faramah y Rumanieh que hoy llevan dos aldeas situadas no lejos de la desembocadura del brazo pelúsico del Nilo. Reconociendo, como reconocemos, que la capital del décimonoveno distrito conocida con los antiguos nombres de Am, Pa-nat y Romen es la ciudad que con el nombre de Pelusium desempeñó despues tan importante papel en la historia de Oriente, no podemos identificarla con la ciudad especial llamada

(1) En una lista de ciudades escrita en griego, en copto y en árabe se compara la palabra copta Peramoun con la griega Pelusium.

Hat-uar (Auaris), situada á unos 10 kilómetros al Sudoeste de aquella y, segun Lepsius, en el sitio en que hoy se encuentran las colinas de escombros de Tell-el Her, desde las cuales se llega á las de Tell-es-Semut, á unos 10 kilómetros tambien al Sudoeste. En este moderno nombre se conserva evidentemente el antiguo egipcio de Samhut que llevaba en aquella comarca una ciudad que en una lista de Edfú (véase Dümichen: Rec., III, tab. 66) viene colocada detrás de la ciudad Che-

(Heracleópolis parva) en el lado occidental del brazo pelúsico del Nilo y antes de Ha-snot'em (otro nombre de Auaris) y de Aneb (la Gerrhum de los griegos y romanos y la Schur de la Biblia), y designada como capital de un distrito especial, temporalmente separado del décimonoveno. Segun todas las apariencias, Pelusium es mucho mas moderna que Auaris, y es muy probable que esta última, en los anteriores siglos, durante los cuales las costas del Delta no habian avanzado tanto, representara el importante papel que mas adelante desempeñó aquella. El distrito vigésimo, situado tambien en el Delta oriental y protegido por el Horo llamado «Sput, señor del Este,» cuyo territorio avanza hácia el Oeste separando los distritos décimoctavo y décimonoveno, razon por la cual algunas listas (véase Dümichen: Rec. III, tab. 62, 19, y IV, tab. 29, 4) le mencionan detrás del décimoctavo como décimonoveno y otras detrás del duodécimo como décimotercero, este distrito vigésimo, decimos, es indudablemente el que los autores griegos y romanos—teniendo en cuenta su proximidad á la Arabia egipcia situada aque de el golfo Arábigo y una parte de la cual pertenecía al territorio del distrito de que se trata—denominaron Arabia (APABIA; vomós; de las monedas de distrito). La ciudad de Phakusa, que el geógrafo Tolomeo cita como capital del distrito y cuyo nombre se ha conservado evidentemente en el de la actual aldea Fakus,

es la ciudad Kessem mencionada en una lista de distritos del templo de Dendera (véase Dümichen: Rec., III, tab. 65, 20) como capital del vigésimo distrito. Parece que en el dialecto popular se suprimió de la palabra la m, segun se desprende de la forma copta del nombre ... en donde de nuevo encontramos la anteposición del tantas veces mencionado pa de los antiguos egipcios. De aquí ha salido el nombre griego Phakusa y el árabe Fakus. La Biblia, reproduciendo fielmente el antiguo nombre egipcio, lo escribe ... en lugar del cual los Setenta ponen correctamente Γεσν y Γεσν. Αραβίαις, nombre que se aplica también á toda la comarca cuya capital era y que por lo mismo se denomina país de Gosen. En la obra de Ebers Al Sinai por Gosen, cuya segunda edicion profusamente aumentada acaba de publicarse, y algunos de cuyos datos todavía no he podido explicarme claramente, encontramos una descripción detallada del territorio de Gosen y un mapa exacto del mismo.

Una inscripción hallada en una pared de un cuarto de Osiris en el templo de Dendera (véase Rec., IV, tab. 27-29), separándose del orden seguido en las listas geográficas de los templos, conformes entre sí, enumera los distritos de las dos mitades del Delta, occidental y oriental, por el orden siguiente:

Primer grupo. EL DELTA OCCIDENTAL

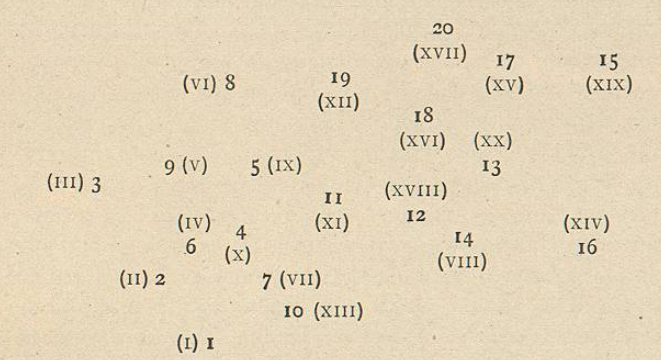
- a. Los distritos que se extienden por el extremo occidental del Delta occidental
1, 2, 3, correspondientes á los I, II, III, de las otras listas.

- b. Los distritos orientales del Delta occidental
4, 5, - 6, 7, - 8, 9, correspondientes á los X, IX, IV, VII, VI, V.
(4, 5, los dos orientales, 6, 7, los dos meridionales y 8, 9, los dos septentrionales de la mitad oriental del Delta occidental.)

Segundo grupo. EL DELTA ORIENTAL

- a. Los distritos meridionales del Delta oriental
10, - 11, - 12, - 13, 14, correspondientes á los XIII, XI, XVIII, XX, VIII.
(10 el meridional, 11 el occidental, 12 el central y 13 y 14 los orientales de la mitad meridional del Delta oriental.)
b. Los dos distritos 15 y 16 correspondientes á los XIX y XIV, en parte situados fuera del Delta oriental
c. Los cuatro distritos septentrionales del Delta oriental
17, 18, 19, y 20, correspondientes á los XV, XVI, XVII y XVII.

cuyos territorios segun este orden estaban distribuidos del siguiente modo:



Si el lector quiere orientarse sobre el carácter provincial del Delta y sobre los monumentos que en él existen, puede ver la preciosa obra, tantas veces por mí citada, El Egipto en imagen y en palabra, que, unas veces tomadas de fotografías y otras muchas de dibujos debidos al lápiz de nuestros primeros pintores y hechos en los mismos lugares, contiene magníficas vistas del Delta, á las cuales da especial atractivo el texto explicativo de Jorge Ebers.

CAPITULO III

Egipto, el antiguo y grande Egipto, ha desaparecido. Menfis y Tebas, Apollinópolis y Hermópolis, Abydos y Tentyra, Heliópolis y Sais, Mendes y Bubastis, Tanis y Pelusium, y otras muchas ciudades; las poderosas y florecientes ciudades del alto y bajo país, de las cuales hemos tratado especialmente en el anterior capítulo, han desaparecido de la superficie de la tierra; la suerte de Babel y de Nínive, de Tiro y de Cartago se ha consumado. Del asiento del poder y del lujo, de los centros de la elevada altura y del saber, de los famosos puertos de los mares limítrofes, nada ó muy poco ha quedado. Allí donde se alzaban los palacios magníficos y los bien provistos tesoros de los reyes mas poderosos de la tierra; allí donde se encontraban las aulas de un colegio de sabios que en aquellos tiempos habia alcanzado el mas alto grado de las ciencias, óyese en el minarete que se levanta sobre una miserable choza de barro el melancólico azan del muezin, y el viajero busca en vano entre las arenas del desierto las huellas de la antigua magnificencia. Allí donde el navegante egipcio, de regreso de lejanas tierras, saludaba, hace algunos miles de años, las patrias costas; allí donde anclaban en seguros puertos los buques egipcios cargados con los tesoros de Etiopía y del Asia; allí donde los príncipes extranjeros desembarcaban los presentes destinados á un Tutmosis ó á un Ramesces, hoy las espumosas olas del mar se estrellan ante los labios de coral de una costa desierta, ó bien se levantan algunas pobres cabañas árabes en los sitios en que en otro tiempo cambiaban sus productos los comerciantes egipcios y fenicios. El transcurso de miles de años ha destruido lo que miles de años habian creado. En la Nubia, que confina con el Sur del Egipto y que algun tiempo formó parte de este reino, lo propio que en todo el Alto y Bajo Egipto, desde la entrada del Nilo por la puerta catarata de Syena hasta las costas del Mediterráneo, no se ha conservado de las construcciones de los antiguos egipcios mas que las mansiones de sus muertos, los sepulcros, y los santuarios erigidos á sus dioses, es decir, los templos. Ellos han sido los únicos que han resistido la mano del tiempo para abrir á la ciencia, al cabo de millares de años, el camino por el cual habia de llegarse á la reconquista de unos conocimientos, hacia tiempo perdidos, gracias á cuya posesion ha sido dado á la investigacion orientarse, por medio de los datos que hoy entiende, respecto del procedimiento intelectual de aquel pueblo que durante millares de años ocupó el primer puesto entre los pueblos cultos de la antigüedad y que al desaparecer de la escena de la historia universal, empujado cada vez mas hácia el abismo por otros pueblos, llegó á estar poco á poco, con todo lo grande que habia producido, al borde de la sima del eterno olvido, separado de la esfera de nuestros conocimientos. Por modo extraño, de las tumbas, de estos monumentos que recuerdan la cesacion de toda terrenal existencia debian resucitar las generaciones de un mundo semi-desaparecido y olvidado; por modo extraño les estaba reservado, á ellas y á los santuarios destinados á venerar las divinidades egipcias, el abrir á nuestras miradas los mas extremos horizontes de la historia de la humanidad, horizontes tan extensos como no los tiene el investigador para ninguna otra época culta de los tiempos antiguos. Desde las sepulturas de piedra de los mas antiguos reyes del Egipto que, marcando la Necrópolis de su capital Menfis, se alzan hoy dia enfrente de la actual capital del Egipto en los confines del desierto libio, hasta la isla de Isis, Filae, rodeada de palmeras y situada en los límites meridionales del Imperio, y aun hasta mucho mas allá, en la Alta y Baja Nubia, levántanse á ambos lados del gran río aquellos notables jalones de la mas remota vida histórica, aquellos grandiosos templos y sepulcros que excitan nuestra admiracion, con sus extraños adornos de dibujos é inscripciones, como fidedignos narradores de aquel gran pasado al que en otro tiempo debieron su nacimiento. Sin embargo, todo lo que ellos debian referir á la posteridad, todo lo que estaba representado en los muros de los templos y en las paredes de las capillas mortuorias, en los obeliscos, columnas y arquivadas, en las losas sepulcrales y en las estatuas, en los sarcófagos y en los rollos de papiro que estos encerraban, todo era completamente ininteligible, pues desde tiempo inmemorial habíase perdido toda nocion de la escritura y del idioma del antiguo Egipto. Estaba reservado á nuestro siglo, tan rico en descubrimientos, un hallazgo sobre el antiguo Egipto que con razon puede calificarse de afortunado y debido á una de las mas brillantes manifestaciones de la inteligencia humana: el hallazgo de la clave para descifrar la escritura jeroglífica de los antiguos egipcios. Gracias á este hallazgo un idioma, del cual pudo muy bien decirse que el último sacerdote egipcio fué el último que lo conoció y que por espacio de mas de mil años habia estado oculto por un